



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

“LA NATURALEZA EN DOS POEMAS DE SHELLEY”

AUTORIA ANTONIO BLÁZQUEZ ORTIGOSA
TEMÁTICA LITERATURA INGLESA: ROMANTICISMO
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Para el alumno de bachillerato es importante conocer los movimientos literarios en su dimensión internacional. Este artículo le acerca a la poesía inglesa de Shelley, autor revolucionario y fundamental del Romanticismo. *Mont Blanc* y *Ode to the West Wind* nos muestran la importancia de los elementos de la naturaleza como fuentes regeneradoras de la esencia humana y como instrumentos para cambiar la realidad política y social.

Palabras clave

Romanticismo, Naturaleza, Viento, Causa-efecto, Metamorfosis, Dualidad, Regeneración, Inspiración, Revolución.

1. INTRODUCCIÓN AL ROMANTICISMO

Se denomina como Romanticismo un movimiento artístico que ejerció una influencia absolutamente predominante en varias manifestaciones del arte y la cultura en Europa, especialmente la literatura de finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. La expresión se origina en la palabra francesa “roman” que significa “novela”. Se considera que fue en Inglaterra, hacia mediados del siglo XVII, que la expresión “romantic” se empleó como referencia a un tipo de obra literaria que, por los elementos de ficción y fantasía, resultaba parecida a las novelas.

El Romanticismo comienza a vislumbrarse como nuevo movimiento literario a finales del siglo XVIII en Francia y Alemania, cuando el gusto por las convicciones clásicas y neoclásicas comienza a marchitarse, como reacción contra el racionalismo de la Ilustración y el Clasicismo, dándole importancia al sentimiento. La libertad auténtica es su búsqueda constante, por eso es que el viento sea un elemento recurrente para los románticos por sus características inherentes de libertad e indomabilidad como veremos más adelante en *Ode to the West Wind* de Shelley.. En cierto modo, el romanticismo representa un ejemplo más de la dinámica pendular de muchos movimientos culturales y del arte



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

occidental, ya que los ideales de la Ilustración de orden, *decorum*, y control racional son aparcados, prefiriendo los autores otear nuevos horizontes en los que sobresalen temas como:

- La exaltación del yo como entidad autónoma y fantástica.
- La primacía del Genio creador de un Universo propio, predominando el individualismo subjetivista.
- El esoterismo.
- Importancia de la actitud idealista otorgándole mucha importancia a la estética.
- La atracción por lo sobrenatural.
- El naturalismo.
- Originalidad, creatividad frente a la imitación neoclásica.
- Preferencia por la obra imperfecta, inacabada y abierta frente a la obra perfecta, concluida y cerrada.

La inspiración del nuevo movimiento literario comenzó a fraguarse a través de la influencia de dos personajes de suma relevancia en aquellos años; el filósofo Jean Jacques Rosseau y el escritor alemán Johan Wolfgang von Goethe. Desde Alemania y Francia, el movimiento romántico se extendió hasta Inglaterra para después propagarse por el resto de Europa. Debido a que el Romanticismo es una manera de sentir y concebir al hombre, la naturaleza y la vida misma es que se presenta y desarrolla de forma diferente y particular en cada país.

En Inglaterra surgió el movimiento a la luz del día con los grupos llamados lakistas y en cuyo génesis está La Revolución Francesa como tema principal, que despertó un gran entusiasmo entre los románticos ingleses, equiparando los acontecimientos que se sucedían en Francia con las profecías apocalípticas que tenían lugar en las Escrituras. Pensaban que tras la violencia inicial vendría una edad dorada caracterizada por la paz equivalente al Paraíso restaurado de la Biblia.

Como se menciona anteriormente, uno de los elementos comunes a todos los autores románticos es la naturaleza, considerada como un ente viviente que rescata al escritor en su lucha interna por exteriorizar sus ideas al resto de la humanidad, impidiendo así la somatización de las mismas. Los poetas románticos consideran que la felicidad del ser humano consiste esencialmente en una vida sencilla en conformidad con la naturaleza.

En un lugar preponderante del Romanticismo inglés se encuentra Percy Bysshe Shelley, nacido en 1792; fue uno de los poetas románticos más afamados, cuyos poemas alcanzaron renombre mundial de forma póstuma.

Este artículo se centra en un análisis pormenorizado del uso de la naturaleza en el poema *Mont Blanc* y otro del valor del viento en *Ode to the West Wind*.

1.1. Descripción de los dos poemas que se estudian

Ode to the West Wind

Compuesto en 1819, consta de cinco cantos escritos en terza rima, con clara influencia de Dante Alighieri, primer escritor que la empleó. Cada Canto incluye cuatro tercetos (ABA, BCB, CDC, DED) y un pareado (EE). La oda está escrita en pentámetro yámbico.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

Mont Blanc

Con 144 pentámetros yámbicos divididos en cinco secciones. Los versos riman aunque sin ninguna regla clara.

2. ANÁLISIS DE LOS POEMAS

2.2.1 La naturaleza en *Mont Blanc*

Uno de los temas fundamentales en *Mont Blanc*, al igual que en muchos pasajes de la literatura romántica en general, versa sobre la relación del ser humano con la naturaleza, como poderosa fuerza redentora. Para Shelley, la naturaleza representa un ente sublime de gran poder que siente total indiferencia hacia el hombre:

“Dizzy Ravine! And when I gaze on thee
I seem as in a trance sublime and strange
To muse on my own separate phantasy
My own, my human mind, which passively
Now renders and receives fast influencings.”
(23-27, II, *Mont Blanc*)

Este pasaje tomado de la segunda parte de *Mont Blanc* revela claramente verso a verso el tema del poema completo; Shelley se dirige a la montaña directamente.

El hecho de que las dos primeras palabras aparezcan en mayúscula otorga mayor talla a la montaña, imprimiéndole un carácter poderoso, enorme, imponente. Shelley está impresionado por el poder inmenso, pasmoso de destrucción de esta montaña.

“... Is this the scene
Where the old Earthquake daemon taught her young
Ruin? Were these her toys?”
(22-24, III, *Mont Blanc*)

El ateísmo de Shelley contribuyó a esta visión de la naturaleza. Al creer en un Dios benevolente que le diera razón y orden al mundo terrenal, Shelley vivía en un universo de piezas poderosas y displicentes de gran intimidación.

La naturaleza podía ser bella para Shelley, pero eso no significa que fuera, en cierta forma, desconfiado hacia ésta y que, incluso, le aterrorizara, viendo la magnitud, la fuerza y lo ilimitado de ésta:

“The wilderness has a mysterious tongue
Which teaches awful doubt, or faith so mild,
So solemn, so serene, that man may be,
But for such faith, with Nature reconciled.”
(28-31, III, *Mont Blanc*)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

Su poder desmesurado hace meditar al poeta, imbuido en un trance sublime y extraño descrito en los versos siguientes como una fantasía, una reflexión independiente. Esta meditación hace ver a Shelley la dualidad en la naturaleza. Shelley describe en muchos de sus versos bellas escenas de la naturaleza:

“Thine earthly rainbows stretched across the sweep
Of the aethereal waterfall ...”
(14-15, II, *Mont Blanc*)

Sin embargo, y al mismo tiempo, el poeta también es capaz de distinguir el poder inmisericorde de la naturaleza en sus creaciones:

“Yet not a city, but a flood of ruin
Is there, that from the boundaries of the sky
Rolls its perpetual stream; vast pines are strewing
Its destined path, or in the mangled soil
Branchless and shattered stand; the rocks, drawn down
From you remotest waste, have overthrown
The limits of the dead and living world,
Never to be reclaimed...”
(24-31, III, *Mont Blanc*)

En definitiva, Shelley refleja la dualidad que para él tiene la naturaleza, esplendorosa y fatídica, una fuerza a la que el hombre no es capaz de dominar. Shelley nos aconseja ver y admirar la naturaleza desde la distancia, siempre siendo conscientes de la dualidad de ésta, poderosa y a la vez divina, ya que el ser humano se deja fascinar fácilmente por el poder y las maravillas de la naturaleza, más allá de la capacidad de comprensión del hombre, más allá de su capacidad de control.

Cabe afirmar, finalmente, que distintos pasajes de este poema reflejan la aterradora inspiración del *Mont Blanc*, como fuerza brutal de la naturaleza, la meditación a la que estos versos inducen y la poesía resultante que declama la impotencia del ser humano para amansar el poder inmenso de la naturaleza.

En ambos poemas, tanto en *Mont Blanc* como en *Ode to the West Wind*, aparecen elementos de la naturaleza envueltos en una fase transitoria de su existencia. Shelley, a través de su poesía, hace al lector partícipe de la metamorfosis que sufre la naturaleza como parte del mundo material. La concentración de elementos mutables de la naturaleza demuestra que Shelley creía en un universo gobernado por la cadena inquebrantable de causas y efectos, cuya operación es vital en los cambios continuos que padecen los fenómenos naturales. Este estado perpetuo de cambio permite el nacimiento y la muerte que culmina con la resurrección que sigue al ciclo vital de decadencia y regeneración. En *Mont Blanc*, Shelley observa los procesos naturales que tienen lugar en la montaña o alrededor de ésta, sintiendo que son ejemplos vivientes del proceso cíclico por el que toda realidad llega a tomar vida. El poeta focaliza su atención en el ciclo vital que comienza con los glaciares en la cumbre, mirando “ghastly, scarred and riven” (71, III, *Mont Blanc*), un lugar sin vida que produce un sentimiento acerbo. Desde aquí, y a través del deshielo, pequeños arroyos se van formando hasta crear entre todos un río



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

que, paradójicamente, se convierte en el elemento fundamental de toda la vida en el valle. Este río, después de atravesar largas distancias, vuelve a desembocar en el mar. El proceso vuelve a su punto inicial gracias a la evaporación que se produce en el mar y gracias al otro elemento vital, dador de vida:

“... wind contend,
Silently there, and heap the snow with breath,
Rapid and strong...”
(134-136, V, *Mont Blanc*)

recuperándose así de todo lo que desapareció del glaciar.

2.2.2 El viento en *Ode to the West Wind*

Esta ley universal de causa y efecto, ley necesaria de toda existencia, ya que cualquier animal o cosa existente, mora gracias a las condiciones precedentes, también puede contemplarse en *Ode to the West Wind*, donde Shelley explora esta ley de necesidad, mutabilidad, decadencia y regeneración, examinando los efectos del viento en la tierra, en el cielo y en el mar. Con el viento como elemento central de este poema, el poeta simboliza tres ideas fundamentales en la vida, como son la libertad, el poder y el cambio que el viento debe esparcir a lo largo del universo:

“Drive my dread thoughts over the universe
Like withered leaves to quicken a new birth
And, by the incantation of his verse,
Scatter, as form and unextinguished hearth
Ashes and sparks my words among mankind!”
(63-67, V, *Ode to the West Wind*)

Comienza el poema con una clara alusión a los poderes regeneradores del viento inherentes a la caída del invierno:

“O wild West Wind, thou breath of Autumn's being,
Thou, from whose unseen presence the leaves dead
Are driven, like ghosts from an enchanter fleeing,

Yellow, and black, and pale, and hectic red,
Pestilence-stricken multitudes: O thou,
Who chariotest to their dark wintry bed

The wingèd seeds, where they lie cold and low,
Each like a corpse within its grave, until
Thine azure sister of the Spring shall blow



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

Her clarion o'er the dreaming earth, and fill
(Driving sweet buds like flocks to feed in air)
With living hues and odours plain and hill."
(1-12, I, *Ode to the West Wind*)

En este pasaje Shelley expone claramente su fe en la teoría de la causa y el efecto. La primera causa del poema es el viento otoñal que sopla; el efecto de esta causa es el esparcimiento de las semillas. La segunda causa del poema es el soplo de un viento cálido de primavera; el efecto de esta causa es la aparición de vida nueva gracias al esparcimiento de semillas. Es, así, a través de la caída del otoño y el invierno como la tierra puede experimentar la fuerza regeneradora de la primavera y el verano. Esta ley de la Necesidad, este "wild spirit, which art moving everywhere" (13, I, *Ode to the West Wind*), desempeña la función de "Destroyer and Preserver" (14, I, *Ode to the West Wind*). El viento es el único símbolo capacitado para hacer regenerar la vida, las ideas a través de las semillas que esparce sin que nadie pueda impedirlo. En definitiva, the West Wind es el medio natural esencial para engendrar nueva vida, anhelo que el autor tiene para poder alcanzar su deseo de justicia social; además, Shelley, en su ambición por ser conocido, quiere obtener el poder que el viento posee. El poeta le implora al viento:

"... Be thou, Spirit fierce
My spirit! Be thou me, impetuous one!"
(61-62, V, *Ode to the West Wind*)

La misma ley de necesidad que causa que el viento otoñal esparza las semillas a lo largo de la tierra es la causante de que la poesía de Shelley sea esparcida a través de los lectores. El viento es la fuerza que mueve su conciencia a escribir sobre las esperanzas para el futuro. El viento del oeste (the West Wind) representa el universo animado en la oda de Shelley. Éste, como poeta revolucionario, enaltece el valor del viento, incontrollable y libre, cualidades necesarias para extinguir el caos y la confusión en la sociedad de su época y para soñar con una nueva, un nuevo mundo libre de la tiranía y de la distinción de clases. La regeneración ética, social y política puede cumplirse para el poeta si el viento nos dirige por los caminos apropiados en la atmósfera de la naturaleza. En *Ode to the West Wind*, Shelley implora al viento al contemplar su triste vida:

"Oh, lift me as a wave, a leaf, a cloud!
I fall upon the thorns of life! I bleed!
A heavy weight of hours has changed and bowed
One too like thee –tameless, and swift, and proud."
(53-55, IV, *Ode to the West Wind*)

Shelley invoca a Céforo, the West Wind, para liberar sus pensamientos mustios, sus palabras:

"... as from an unextinguished hearth
Ashes and sparks..."
(66-67, V, *Ode to the West Wind*)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

con el fin de profetizar un renacimiento entre la humanidad “to quicken a new birth” (64, V, *Ode to the West Wind*). Shelley suplica al viento para que sea su “lyre” (67, V, *Ode to the West Wind*), es decir, su arpa de viento, instrumento liberalizador de la tiranía, de la corrupción, del egoísmo de la sociedad en la que perviven. Shelley encuentra en el viento un signo ideal para manifestar sus sensaciones; así en *Defense of Poetry*, comienza con esta misma metáfora:

“Man is an instrument over which a series of external and internal impressions are driven, like the alternations of an ever-changing wind over an Aeolian lyre; Which move it by their motion, to ever-changing melody.” (*Defense of Poetry*).

3. CONCLUSIÓN

Según el poeta, la poesía debe servir como poder mental y creativo para dirigir a la humanidad por los caminos correctos y evitar en el futuro las sombras del presente. Para poder alcanzarlo, la civilización debe contemplar la naturaleza, concebida como principio activo que da cuenta de la finalidad, la armonía y la bondad del acontecer natural. Es en esa fusión tan característica del Romanticismo entre el ser humano y la naturaleza donde yace la esperanza del futuro. En el río y las montañas, en el viento y el agua, hallaremos las fuentes indispensables para la imaginación y la inspiración, fuerzas positivas y creadoras, capaces de conducir al hombre a una armonía casi perfecta con lo que el mismo ser humano ha creado. El hombre es más y mejor cuando entra en armonía con la naturaleza. El viento del oeste, la montaña, la nieve, el glaciar, la belleza intelectual existen para restablecer la incapacidad del ser humano a la hora de enfrentarse al mundo fenoménico regido por el mal, el azar, el cambio, la duda, etc. Aunque en *Mont Blanc* la naturaleza sea una fuerza sometedora, inmensa, incontenible o en *Ode to the West Wind*, el viento llegue a ser destructor, poderoso, incontrolable, los elementos naturales también pueden convertirse en fuerzas regeneradoras de la vida, poseedoras de esta dualidad ambivalente.

El poeta anhela conseguir el estado de armonía universal con la ayuda de la naturaleza, deleitándose con los olores, los sonidos (del agua, del viento o del canto de los pájaros), con la luz y los colores, fundiéndose con la nieve del Mont Blanc o el viento del oeste para trascender los límites terrenales y transformar la triste realidad del presente:

“Poets are the hierophants of an unapprehended inspiration, the mirrors of the gigantic shadows which futurity casts upon the present, the words which express what they understand not, the *trumpets* which sing to battle and feel not what they inspire: the influence which is moved not, but moves. Poets are the unacknowledged legislators of the World.”

(Defense of Poetry)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – NOVIEMBRE DE 2008

BIBLIOGRAFÍA

- Blank, G. K. (Otoño 1985). Shelley's Wind Influence. *Philological Quarterly*, número 64.4 (475-491).
- Chernaik, J. (1972). *The Lyrics of Shelley*. Cleveland: Case Western reserve University.
- Kapstein, I.J. (1947). The Meaning of Shelley's Mont Blanc. *PMLA*, número 62 (1046-1060).
- kapstein, I.J. (1936). The Symbolism of the Wind and the Leaves in Shelley's Ode to the West Wind. *PMLA*, número 51 (1069-1079).
- Shelley, P.B. (2002). *Shelley's Poetry and Prose*. New York: W.W. Norton.
- Tollinchi, E. (1989). *Romanticismo y Modernidad*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Wasserman, E.R. (1971). *Shelley. A Critical Reading*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Wikipedia, la enciclopedia libre. <http://www.wikipedia.org/>